

EL REY FESTIVO
PALACIOS, JARDINES, MARES Y RÍOS
COMO ESCENARIOS CORTESANOS
(SIGLOS XVI-XIX)

Inmaculada Rodríguez, ed.

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

ANEJOS DE
IMAGO
REVISTA DE EMBLEMÁTICA Y CULTURA VISUAL [N.º 7]

© Los autores, 2019

© De esta edición: Universitat de València, 2019

Diseño y maquetación: Celso Hernández de la Figuera

Cubierta:

Imagen:

Diseño y composición: Celso Hernández de la Figuera

ISBN: 978-84-9133-042-4

Depósito legal: V-3165-2019

Impreso en España

FASTOS, GASTOS Y GESTOS POR LA ENTRADA DEL VIRREY MARQUÉS DE VILLENA EN NUEVA ESPAÑA (1640)*

MIGUEL ZUGASTI
TriviUN - Universidad de Navarra

PREPARATIVOS

Los resortes del poder se mueven de modo incesante. El virrey de México don Lope Díez de Armendáriz, primer marqués de Cadereyta (o Cadreita), llevaba poco más de tres años en su cargo cuando ya hay evidencias de que Felipe IV le buscaba un sustituto. Este decimosexto virrey de Nueva España (1635-1640) era de origen criollo y superaba los sesenta años de edad (nació en Quito en 1575), mientras que para su reemplazo se apostó por alguien mucho más joven y de más rancio abolengo, prueba de que tales nombramientos no se regían por una política concreta o una meditada estrategia, sino quizás buscando soluciones ocasionales y de urgencia. El nuevo candidato era don Diego López Pacheco, cuyo linaje entroncaba con lo más granado de la nobleza medieval española: en su lista de títulos destacan los de VII duque de Escalona, VII marqués de Villena, IX marqués de Moya, VII conde de Xiquena, X conde de San Esteban de Gormaz y un largo etcétera.

En el Archivo General de Indias (AGI) se conserva un documento del 24 de diciembre de 1638 que contiene una «Real Cédula a la Audiencia y justicias de México para que reciban bajo palio al duque de Escalona, provisto virrey de Nueva España y a sus sucesores» (AGI: Indiferente, 454, L.A22, fols. 12r-14r). No hay duda de que nuestro «provisto virrey» se lo pensó bastante, pues caso de aceptar sería la

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación concedido por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (MINECO), Agencia Estatal de Investigación, Fondos FEDER: *Teatro, fiesta y cultura visual en la monarquía hispánica (ss. XVI-XVIII). Fase II* (referencia FFI2017-86801-P).

primera vez que un grande de España de primera clase, emparentado con la mismísima casa real, ocuparía tal puesto en Indias.¹ Esto parece desprenderse de una «Carta de Gabriel de Ocaña y Alarcón al marqués de Villena para que conteste si ha de ir a servir el cargo de virrey de Nueva España», fechada el 11 de agosto de 1639 (AGI: Indiferente, 454, L.A22, fols. 131v-132). No hay duda de que la respuesta fue afirmativa, pues el 22 de enero de 1640 se emiten una batería de cédulas reales a su favor cargadas de nombramientos, prebendas y salarios, de las cuales extraigo algunas:

- Real Provisión al duque de Escalona nombrándolo virrey de Nueva España (AGI: Indiferente, 454, L.A22, fols. 260-261).
- Real Provisión a don Diego López Pacheco, duque de Escalona, nombrándolo capitán general de Nueva España (AGI: Indiferente, 454, L.A22, fols. 261-262).
- Real Provisión a don Diego López Pacheco, duque de Escalona, nombrándolo presidente de la Audiencia de México (AGI: Indiferente, 454, L.A22, fols. 262-263).
- Real Cédula al duque de Escalona para que sin necesidad de nuevos despachos pueda servir su cargo por tiempo de seis años (AGI: Indiferente, 454, L.A22, fol. 263).
- Real Cédula a los oficiales reales de México para que paguen al duque de Escalona que va por virrey de Nueva España 20.000 ducados de salario al año (AGI: Indiferente, 454, L.A22, fol. 264).
- Real Cédula a los concejos, justicias, etc. por donde pasare al duque de Escalona, nombrado virrey de Nueva España, para que le den aposento a su paso por allí (AGI: Indiferente, 454, L.A22, fol. 266).
- Real Cédula a los oficiales reales de Nueva España para que todos los años puedan enviarse a Nueva España al duque de Escalona hasta 8.000 ducados empleados en cosas de su servicio (AGI: Indiferente, 454, L.A22, fol. 268).
- Real Cédula al duque de Escalona, nombrado virrey de Nueva España, para que pueda llevar 24 esclavos negros, libres de derechos (AGI: Indiferente, 454, L.A22, fol. 269v).
- Real Cédula al duque de Escalona, virrey de Nueva España, dándole licencia para llevar 30.000 pesos de oro y plata labrada para su servicio (AGI: Indiferente, 454, L.A22, fol. 270).

1. De hecho Felipe IV lo había intentado años atrás con un hermano suyo, Felipe Baltasar Fernández Pacheco (VI marqués de Villena y VI conde Xiquena), pero todo apunta a que su temprana muerte en 1633 dio al traste con los planes. Remito a estos documentos emitidos el 6 de febrero de 1632: «Real provisión a don Felipe Fernández Pacheco, duque de Escalona, dándole título de virrey de Nueva España» (AGI: Indiferente, 452, L.A14, fols. 166-167v); «Real Provisión a don Felipe Fernández Pacheco, duque de Escalona, dándole título de capitán general de Nueva España» (AGI: Indiferente, 452, L.A14, fols. 167v-169); «Real Provisión a don Felipe Fernández Pacheco, duque de Escalona, dándole título de presidente de la Audiencia de Nueva España» (AGI: Indiferente, 452, L.A14, fols. 169-170). Este mismo legajo recoge también en folios posteriores una larga serie de cédulas reales a favor del citado personaje que ocupan todo el año 1632. Es evidente que su temprana muerte impidió llevarlas a efecto, de ahí que varios años después, en 1638, Felipe IV insistiera en repetir el proceso con el hermano del fallecido, don Diego López Pacheco.

Los primeros meses de 1640 se dedican a los preparativos del viaje: el 3 de abril de 1640 redacta estas «Instrucciones dadas por el marqués de Villena, antes de partir para el virreinato de Nueva España, para la buena administración de su hacienda y gobierno de sus estados, y de la casa de su hijo, el conde de Santisteban» (Archivo Histórico Nacional, Sección Nobleza: Frías, C.743, D.45), pues don Diego López Pacheco era viudo y partió para México dejando a su primogénito en España.

Fig. 1. Firma y rúbrica de Diego López Pacheco, marqués de Villena.

Casi a la vez, el 2 de abril de 1640, se emite el «Expediente de información y licencia de pasajero a Indias de Diego López Pacheco, marqués de Villena y de Moya, duque de Escalona, conde de Santisteban y de Xiquena, gentilhombre de la cámara del rey, virrey de Nueva España, a Nueva España, con las siguientes personas» (AGI: Contratación, 5422, N.34). Quedan inventariados un total de 126 nombres, con sus oficios y procedencia. Añádase que en la misma flota navegaron hasta tierras mexicanas el obispo de la Puebla de los Ángeles (don Juan de Palafox y Mendoza), el obispo de Yucatán (don Juan Alonso de Ocón) y el obispo de Durango, Nueva Vizcaya (fray Diego de Hevia y Valdés), cada cual, por supuesto, con su propia «familia», en el sentido de ‘criados’. Palafox llevó consigo cincuenta criados, cifra que Alonso de Ocón redujo a ocho y Diego de Hevia a seis (AGI: Contratación, 5422, N.39; 5422, N.43 y 5422, N.42).

Con todo, estos guarismos son aproximados y no exactos; acabamos de ver que el virrey estaba autorizado a llevarse consigo veinticuatro esclavos negros, libres de derechos, pero en un documento de la Casa de Contratación inserto en el citado «Expediente de información y licencia de pasajero a Indias de Diego López Pacheco», fol. 13r, declara que solo se llevará consigo a cuatro esclavos:

- A Luisa, negra de nación, de treinta años.
- A Juana, de doce años, mestiza de negra, que nació en mi villa de Moya.
- A Lucas, de ocho años, mestizo de negra, que nació en dicha villa.
- A Francisco, de veinte y seis años, que nació en Sevilla.

Y de la dicha licencia no he usado de presente más que en la cantidad susodicha, y lo firmo en el Puerto de Sancta María, a dos de abril de mill y seiscientos y cuarenta años.

Diego López Pacheco

[Firma y rúbrica]

(AGI: Contratación, 5422, N.34, fol. 13r)

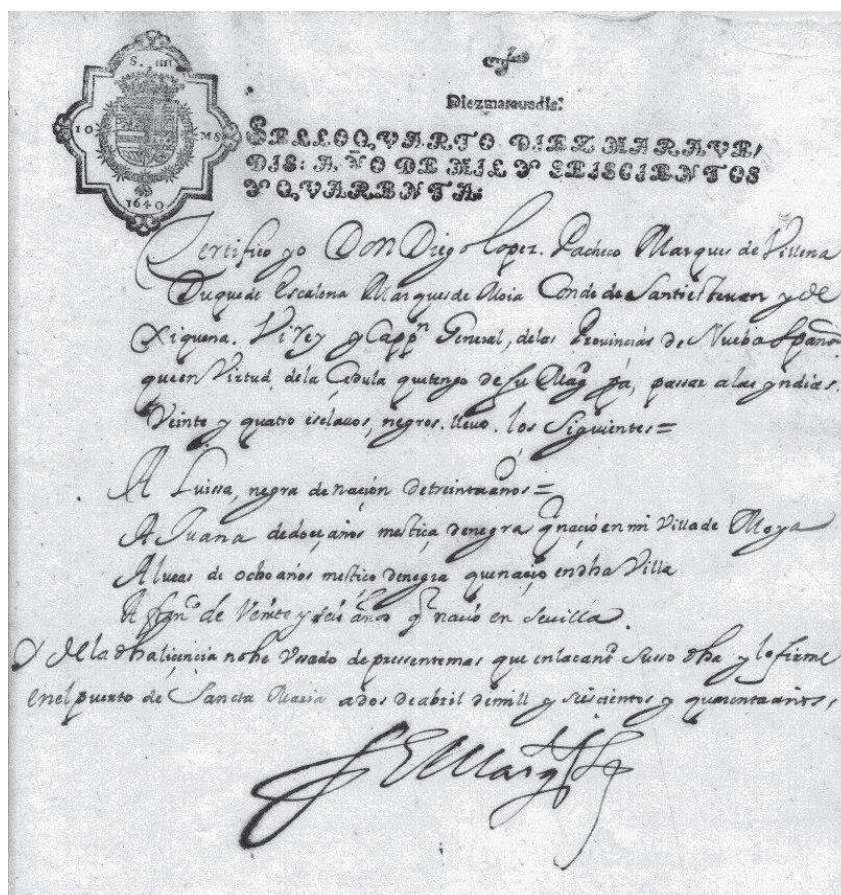


Fig. 2. Archivo General de Indias: Contratación, 5422, N.34, fol. 13r.

Ninguno de estos esclavos se computa en la lista de los pasajeros *oficiales* a Indias, donde sí aparece un tal «Roque de Mesa, negro de nacimiento, libre, mozo de cocina» (AGI: Contratación, 5422, N.34, fol. 17v). Hay omisiones más sonadas, como la de Cristóbal Gutiérrez de Medina, capellán y limosnero mayor del virrey, cuyo nombre no se recoge en la lista de pasajeros, pero que nos dejó prueba fehaciente de haber realizado la travesía, dado que escribió y publicó el libro del *Viaje de tierra y mar, feliz por mar y tierra, que hizo el excellentísimo señor Marqués de Villena* (México, en la imprenta

de Juan Ruiz, 1640).² Añádanse los miembros de la tripulación (el *Viaje de tierra y mar* cita a los capitanes Juan Romero y Luis Cestín de Cañas), con lo cual llegamos a una cifra que con toda seguridad sobrepasaría las doscientas personas.

Tan nutrida y larga expedición necesitaba de abundantes vituallas para el viaje. El texto de Gutiérrez de Medina habla en un momento dado de «bizcocho, jamones, dulces, vino y otros regalos» (*Viaje*, fol. 12r), pero mucho más explícita es la «Memoria de todo lo que va para el matatolaje del virrey», donde se levanta inventario de ingentes cantidades de alimentos que componían la dieta de los viajeros: bizcocho, orejones, gallinas (vivas), jamones, garbanzos, habas, azúcar, aceite, bacalao, aceitunas (variedades gordal y manzanilla), almendras de Moguer, chorizos, alcaparra menuda y alcaparrón, canela, azafrán, pimienta, clavo, nuez moscada, fideos, vino, vinagre, atún, castañas, cebollas, ajos, pimientos, manteca, huevos, limones, queso y lentejas (AGI: Contratación, 5422, N.34, fol. 5).

Sin embargo, el viaje fue algo más que una travesía por el Atlántico. La comitiva partió de Escalona (provincia de Toledo) el 10 de marzo de 1640, con «cien acémilas de su repostería, cien mulas de silla, ocho coches de cámara y dos literas» (*Viaje*, fol. 5r), cumpliendo etapas del trayecto en diversas localidades: Fuensalida, Toledo, Moya, Consuegra, Membrilla, Torre de Juan Abad, Andújar, Córdoba, Écija, Fuentes, Carmona, Utrera, Lebrija y Puerto de Santa María. El domingo de Resurrección (8 de abril) estaba previsto zarpar del Puerto, pero los vientos y la mala mar retrasaron la partida hasta el 21 de abril, con la nueva luna. A través del Golfo de las Yeguas (costa marroquí) acceden a las Islas Canarias. Un mes después (21 de mayo, domingo de Pentecostés) avistan las primeras islas del Caribe: Antigua, San Martín, Vírgenes... To-

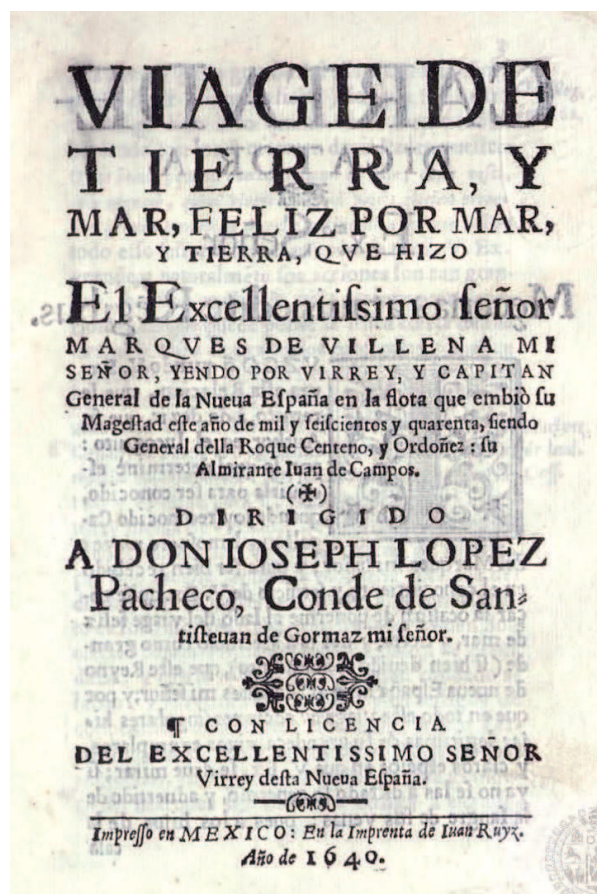


Fig. 3. Gutiérrez de Medina, *Viaje de tierra y mar* (1640). Ejemplar de la Universidad de Salamanca.

2. Cito siempre por esta edición original, aunque hay otra moderna a cargo de Manuel ROMERO DE TERREROS, México, Imprenta Universitaria, 1947. Se detallan múltiples pormenores del viaje desde su salida de Escalona, España, el 10 de marzo de 1640, hasta su solemne entrada en Ciudad de México el día de san Agustín, 28 de agosto del mismo año.

can en Puerto Rico (1 de junio) para hacer la «aguada» y recoger alimentos frescos, prosiguiendo el viaje por las islas de Santo Domingo, Jamaica y Cuba. La llegada al puerto de San Juan de Ulúa (Veracruz) se produce el 24 de junio.

FASTOS

La sociedad novohispana se aprestó a recibir al nuevo virrey con unos agasajos que fueran dignos de su alta nobleza, brindándole fiestas y recepciones en todas las etapas del trayecto que une Veracruz con Ciudad de México.³ Durante casi medio año (junio-noviembre de 1640) se corrieron toros, cañas y alcancías, hubo arcos triunfales, desfiles de cuadrillas a caballo, mascaradas o encamisadas, castillos de chichimecos, colaciones, luminarias... El teatro, máximo exponente de la diversión popular de la época, no se quedó al margen de tan magnas celebraciones, pues se le ofrecieron varias loas, comedias, diálogos, tocotines, mitotes y danzas que expresaban el regocijo y pleitesía de los naturales ante el recién llegado.

Ya en la ciudad de Nueva Veracruz «hubo ocho días luminarias, tres días toros, y de treinta leguas la tierra adentro vinieron indios de lo principal y gobernadores a besar la mano a su excelencia, dándole [...] ramilletes de muchas flores y cadenas de lo mismo» (*Viaje*, fol. 24r).⁴ Poco más adelante, en la Vieja Veracruz, «con algunos juegos de trompetas y chirimías de los indios, hicieron su alegre recibimiento, con muchos arcos de verduras y flores» (*Viaje*, fol. 24v). Siguiendo la relación de Gutiérrez de Medina llegamos a Venta del Río, donde «era muy de ver los muchos arcos triunfales de yerbas hechos con la curiosidad de los indios, y altares a los lados» (*Viaje*, fol. 24v). En la siguiente etapa, Xalapa, descansó el virrey durante ocho días «para repararse de los muchos y destemplados calores»; se alojó en el convento de S. Francisco; «hubo tres días toros, grande abundancia de dulces» (*Viaje*, fol. 25r).

Mayor realce tuvo el arribo a Tlaxcala, dado que «es obligación precisa de los virreyes el pasar por esta ciudad [...], por haber sido la cabeza deste reino y haber ayudado particularmente sus naturales a su conquista» (*Viaje*, fol. 26v). Gutiérrez de Medina describe así el acceso de la comitiva a dicha ciudad:

3. Para observar en detalle la ruta seguida por casi todos los virreyes en su marcha de Veracruz a Ciudad de México, con apoyo de excelentes mapas, resulta muy útil el libro de Diego GARCÍA PANES: *Diario particular del camino que sigue un virrey de México: desde su llegada a Veracruz hasta su entrada pública en la capital*. Abundando en esto, el citado García Panes acompañó en el viaje a Nueva España a los marqueses de las Amarillas en 1755, y se da la circunstancia de que contamos asimismo con el *Diario notable de la excelentísima señora marquesa de las Amarillas, virreina de México, desde el puerto de Cádiz hasta la referida corte*. El *Diario*, escrito en verso, lo compuso un criado de la marquesa llamado Antonio Joaquín RIBADENEYRA BARRIENTOS [1757].

4. En las páginas que siguen me sirvo parcialmente de algunos asertos ya publicados en ZUGASTI, 2014a.

Entró su excelencia hasta cerca de palacio, donde halló atajada la calle con una famosa portada de mucha altura, pintada en su fachada –por cuadros– grandezas de la casa de los Pachecos, Girones, Bobadillas, con letras agudas de elogios y jero-glíficos de la dicha deste reino con la venida de tan gran señor. Y todo lo celebró una loa que para esto tenían prevenida en un tablado al lado de la portada (*Viaje*, fol. 27r).

No se conserva boceto alguno del arco triunfal ni texto de la loa que le acompañó. A continuación «los indios nobles no dejaron de mostrar, a su usanza, la alegría que sentían, con un castillo de chichimecos que –desnudos– salían a pelear con fieras, haciendo tocotines y mitotes» (*Viaje*, fol. 27r). Los frailes franciscanos de Tlaxcala, viendo al Marqués «tan de su casa», le brindaron en su honor «una comedia hecha a lo doméstico y bien representada» (*Viaje*, fol. 27v).

La siguiente etapa fue Puebla de los Ángeles, hasta donde se había adelantado a la comitiva el obispo Juan de Palafox para poder preparar con dignidad la bienvenida al virrey, que fue de este tenor: «Llegando al convento de las monjas de la Trinidad, se vio atajado el paso con una portada que tapaba toda la calle, que era muy ancha,⁵ y conforme su anchura subía la alteza según arquite[c]tura cubierta de lienzos de buena pintura, tarjetas diferentes y emblemas de las grandezas de la casa del Marqués [...]. A la mano derecha desta portada había un tablado, y al llegar su excelencia se abrió una nube, y dentro de ella un ángel que, en nombre de la Ciudad de los Ángeles, dijo una loa angelical en latín y en romance, y era tal la loa que mereció muchas» (*Viaje*, fol. 29v). A la entrada de la catedral le esperaba una segunda portada, «no de menos grandeza ni valentía de pincel, ni de menos agudos pensamientos que la primera» (*Viaje*, fol. 30r). En los días siguientes hubo toros, cañas, mascaradas, encamisadas, luminarias, carros triunfales con música, etc. A título ilustrativo, y aunque sea un siglo posterior a los hechos que tratamos de 1640, cabría extraer cierto paralelo con un cuadro atribuido a José Joaquín Magón que nos pinta el «Arco triunfal erigido en la catedral de Puebla para la entrada del virrey marqués de las Amarillas» (1756).

La plasmación de estos fastos angelopolitanos en las prensas de la época ha generado un serio problema bibliográfico. José Toribio Medina, en su clásico estudio sobre *La imprenta en la Puebla de los Ángeles (1640-1821)*, pp. 3-4, señala como primer fruto de los tórculos poblanos el «*Arco triunfal. Emblemas, jero-glíficos y poesías con que la ciudad de la Puebla recibió al Virrey de Nueva España, Marqués de Villena*. Por el P. Mateo Salcedo. Impreso en la Puebla de los Ángeles, 1640, 4º». Sin embargo, en la introducción de dicho volumen (pp. V-XI), Medina expone la confusión bibliográfica que envuelve el caso. Antonio de León Pinelo, en su *Epítome de la biblioteca oriental y occidental, náutica y geográfica*, vol. II, 1738, col. 859, mantuvo la autoría del P. Manuel Salcedo, pero cambió título y fecha: *Emblemas, jero-glíficos y poesías con que fue recibido en México*

5. En efecto, a un costado del convento de las religiosas de la Santísima Trinidad era donde los poblanos acostumbraban a erigir los arcos triunfales a las autoridades que entraban en su ciudad (ZUGASTI, 2014b: 124).



Fig. 4. José Joaquín Magón, Arco triunfal de Puebla al marqués de las Amarillas (1756).

el Marqués de Villena, impreso en la Puebla de los Ángeles, 1639, 4º (nótese el doble error de la fecha y de referirse a la entrada del virrey en México en vez de Puebla). Por su parte, Beristáin, en la clásica *Biblioteca Hispano-Americana septentrional*, atribuye la obra primero al P. Galindo y después hace lo propio con el P. Salcedo. Muchos más estudiosos y bibliógrafos (Nicolás Antonio, Ternaux-Compans, Andrade, Sommervogel...) se han enredado con este impreso que parecía un verdadero fantasma, hasta darlo por perdido (Bohigas i Balaguer, 2001: 250). En un trabajo mío previo (Zugasti, 2014a) apuntaba que estábamos en condiciones de resolver el embrollo, surgido tras una cadena de confusiones entre los nombres de los jesuitas (Mateo Salcedo y Mateo Galindo), las fechas (1639, 1640, 1641) y las ciudades implicadas (Puebla, donde fue la entrada, y México, donde al final se imprimió el texto). La prueba que despeja las incógnitas bibliográficas es la aparición de un raro impreso titulado *Fuerte sabia política que la muy noble y leal ciudad de Los Ángeles erigió en arco triunfal al excellentísimo señor Don Diego Roque López Pacheco Cabrera y Bobadilla, primer Marqués de España*, por el P. Mateo Galindo, de la Compañía de Jesús (México, Viuda de Bernardo Calderón, 1641). El único ejemplar conocido se integra en un volumen facticio que se localiza en la Huntington Library de San Marino (California, USA): *Viaje por tierra y mar del excellentísimo señor Don Diego López Pacheco y Bobadilla, Marqués de Villena* (Rare books: 58743). A idéntica conclusión había llegado Kenneth C. Ward en un ensayo de 2012 —el cual acabo de conocer—, tras tener acceso al mismo ejemplar de la Huntington Library (Ward, 2012: 193-201).

Superada la etapa poblana, la nueva parada se realizó en Cholula, donde tampoco faltó el «arco triunfal de pintura». «Hospedose su excelencia en el convento de San Francisco, donde los religiosos le celebraron con una religiosa comedia, mitotes y tocotines de lo principal de los indios» (*Viaje*, fol. 32r). Y por fin la llegada al castillo de Chapultepec, donde era costumbre reposar un tiempo y recibir a la nobleza de la corte virreinal antes de entrar oficialmente en la capital del virreinato. El día de la entrada en Chapultepec «hubo un mitote general de cuatrocientos indios, con tilmas de gala y plumeros, que baila-

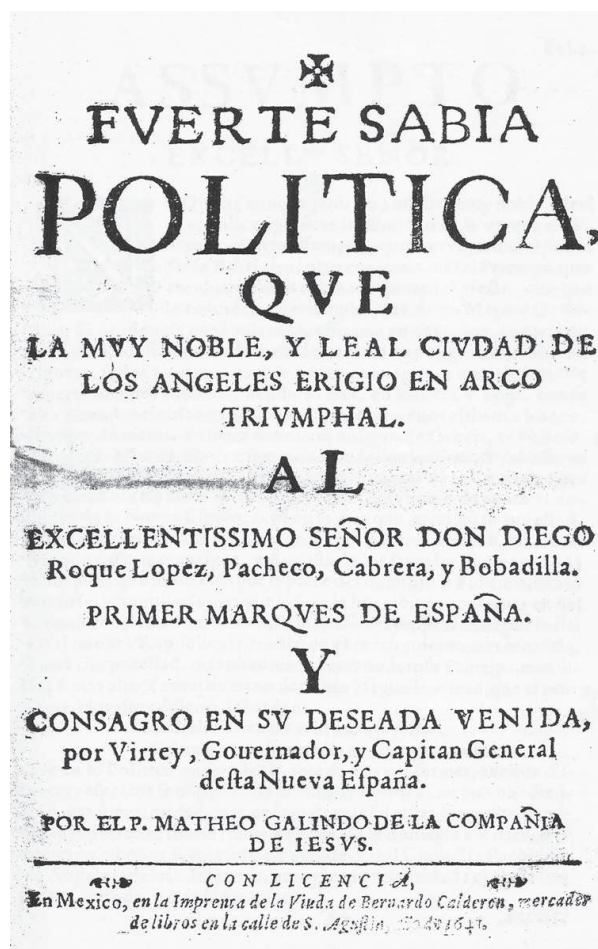


Fig. 5. Mateo Galindo, *Fuerte sabia política* (1641). Ejemplar de la Huntington Library.



Fig. 6. *Descripción y explicación de la fábrica y empresas* (1640). Ejemplar de la Huntington Library.

ron a su usanza y alegraron el campo y la ciudad; y a la noche hubo luminarias generales» (*Viaje*, fol. 36v). Otros júbilos consistieron en castillos de fuego y toros de manta rejoneados a lo burlesco.⁶ Es posible que tanto festejo llegara a saturar al virrey, o se sintiera indispuerto, pues según relata Gutiérrez de Medina: «El día siguiente, teniendo la ciudad comedia prevenida, hecha a intento de venida tan deseada y grandeza, la modestia del Marqués mi señor no dio lugar a elogios» (*Viaje*, fol. 37r). No obstante, a reglón seguido se dice que «hízosele otra comedia, asistiendo a ella con la Real Audiencia, y los demás tribunales desta ciudad fueron a dar su repetida y generosa bienvenida. Los demás días siguientes, hasta la entrada, todo fue festejos, comedias, saraos, músicas, toros, con multitud de colaciones que –liberal– el Marqués mi señor a todos repartía» (*Viaje*, fol. 37r).

La solemne entrada del virrey en Ciudad de México se pospuso hasta el 28 de agosto (día de san Agustín) a las tres de la tarde. Diversos tablados con festines e invenciones de indios amenizaban el trayecto de la comitiva. Las calles estaban abarrotadas de gente de todo tipo y condición: «gente noble, eclesiásticos y seglares y plebeyos, niños y mujeres, sin poder tener los amos a las esclavas y morenas que, repartidas en bandas diferentes, hacían alegres bailes, sin que hubiese persona en esta ciudad a quien no tocase la general alegría desta venida» (*Viaje*, fol. 38v). Don Diego López Pacheco entró en un brioso caballo «hasta llegar a la esquina de Santo Domingo, donde hubo una real portada que detenía el paso y la vista con el primor de su pintura y la agudeza de sus jeroglíficos y emblemas» (*Viaje*, fol. 39r). Conservamos tanto la descripción del arco con sus emblemas, como el texto de la loa, con diálogo entre Mercurio y América: *Descripción y explicación de la fábrica y empresas del sumptuoso arco que la [...] Ciudad de México [...] erigió*

6. Es muy ilustrativa la descripción de estos «toros de manta» o de «fuego»: «Hubo muchos toros hechos con mucho ingenio y cubiertos de cohetes, trayéndolos por la plaza hombres ocultos en ellos, y habiendo caballos y caballeros hechos del mismo ingenio que rejoneaban y daban lanzada de fuego» (*Viaje*, fol. 37r).

a la feliz entrada y gozoso recibimiento del excellentísimo señor don Diego López Pacheco (México, Juan Ruiz, 1640).⁷

Superado este arco construido por la ciudad y el cabildo civil, el virrey y su séquito se dirigen hacia la catedral, donde se encuentran con un segundo arco y loa que fueron responsabilidad del cabildo eclesiástico. Igual que en el caso anterior, se imprimieron los detalles iconográficos del arco y el texto de la loa que lo acompañó: *Zodiaco regio, templo político al excellentísimo señor Don Diego López Pacheco*.

La excelsa poeta María de Estrada Medinilla resumió todo lo acaecido ese día en una chispeante *Relación [...] de la felix entrada en México, día de S. Agustín, a 28 de agosto de mil y seiscientos y cuarenta años, del excellentísimo señor Don Diego López Pacheco*, que consta de 400 versos escritos en silvas de consonantes u ovillejos.



Fig. 7. *Zodiaco regio, templo político* (1640). Ejemplar de la Real Academia Española.

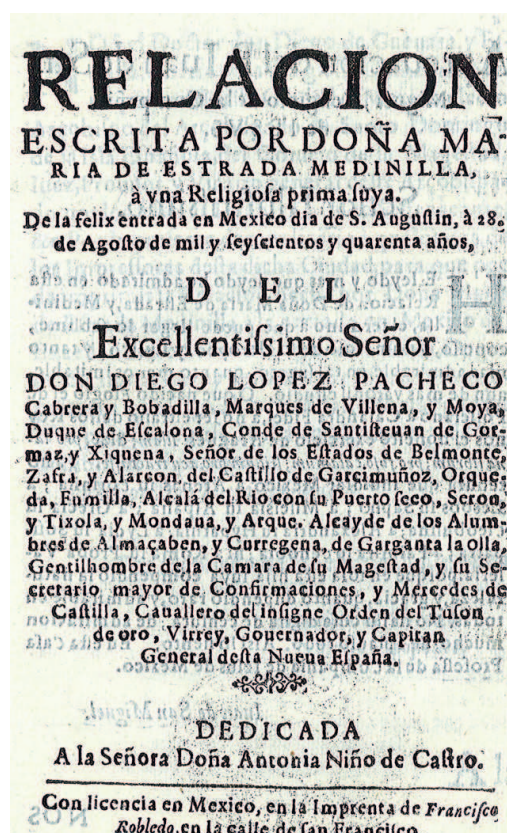


Fig. 8. Estrada Medinilla, *Relación [...] de la felix entrada en México*. Ejemplar de la Universidad de Salamanca.

Añádase al efecto este curioso *Festín hecho por las morenas criollas de la muy noble y muy leal ciudad de México al recibimiento y entrada del excellentísimo señor Marqués de Villena*, compuesto por Nicolás de Torres.

7. Solventes estudios de este y otros arcos efímeros erigidos en México se hallarán en los trabajos de Morales Folguera, 1991: 95-153; Mínguez Cornelles, 1995; Chiva Beltrán, 2012: 129-174; Wang Romero, 2013.

Dos días después (30 de agosto) se hizo «una encamisada o máscara de gala» con lo más granado de la nobleza; desfiló «un carro triunfal rico y curiosamente aderezado, y sobre un trono una ninfa que representaba México, en cuya compostura litigaba el asejo con lo precioso. A los lados deste carro venía Fernando Cortés y Montezuma, y entre los tres, delante de su excelencia, con un breve diálogo, dieron su bienvenida» (*Viaje*, fol. 41r-v). Parece que durante el mes de septiembre cesaron un tanto los agasajos, aunque «no contenta la Ciudad con estos festejos, tiene publicadas fiestas reales para 15 de octubre, con toros, juego de cañas y otros festines» (*Viaje*, fol. 41v). Aquí concluye la relación de Gutiérrez de Medina, el *Viaje de tierra y mar* que venimos citando, pero el marqués de Villena aún recibió más homenajes por parte de las fuerzas vivas de la ciudad. Así por ejemplo, el 18 de octubre el joven virrey hizo su solemne ingreso en la Universidad de México: fue recibido por el rector, Dr. Nicolás de la Torre, y por el claustro de profesores de la noble institución. La *Oratio panegyrica* la declamó el Dr. Juan de los Ríos Zavala y se imprimió en tirada aparte, toda ella en latín: *Oratio panegyrica, sive Mexicus animata*, Mexici, ex Officina Ioannis Ruyz, anno MDCXL.

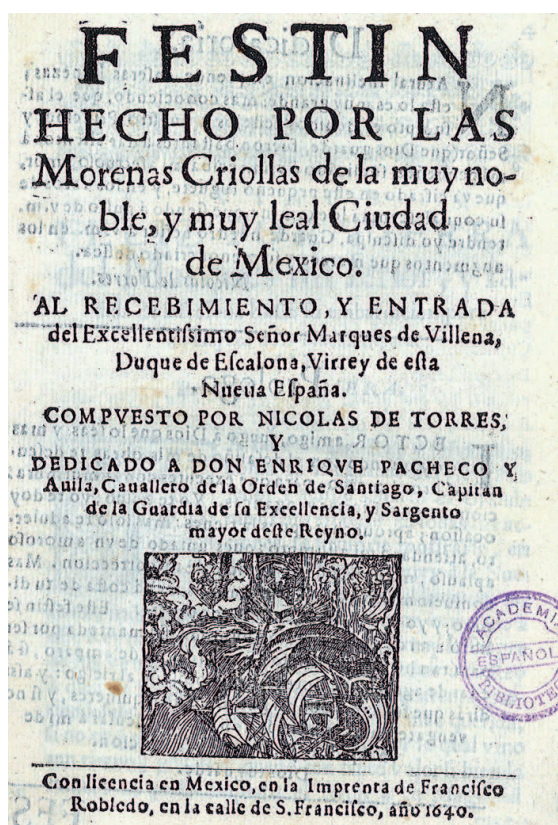


Fig. 9. Nicolás de Torres, *Festín hecho por las morenas criollas* (1640). Ejemplar de la Real Academia Española.

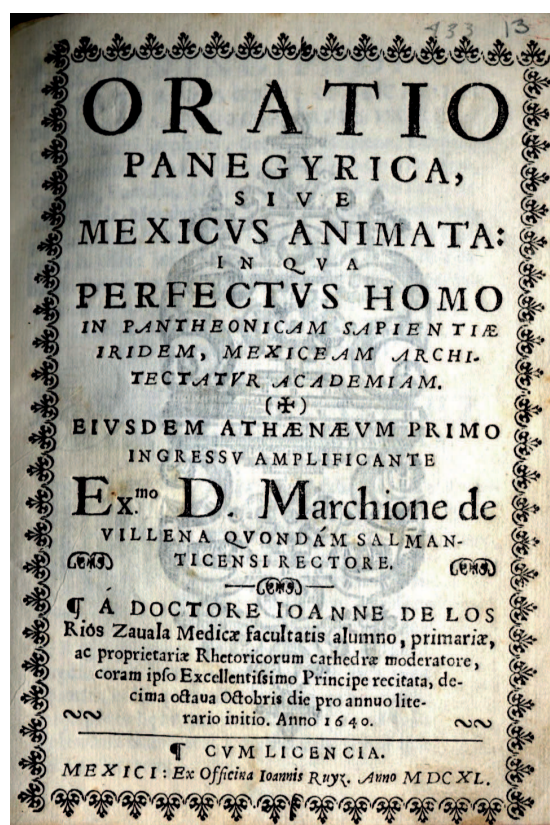


Fig. 10: Juan de los Ríos Zavala, *Oratio panegyrica*. Ejemplar de la Biblioteca Palafoxiana, Puebla.

El remate de los fastos tuvo lugar en noviembre (¡cinco meses después del arribo del virrey a Veracruz!), con sendos eventos concentrados en los días 18 y 27. En el primer caso el protagonismo absoluto lo acaparó la Compañía de Jesús, la cual organizó una magna recepción al marqués de Villena en la sede de su Colegio de Estudios de San Pedro y San Pablo. Acompañaron al virrey el obispo Palafox y los dos cabildos de México, el civil y el catedralicio; hubo arco triunfal «de pincel» con tres arcos de estilo jónico, con los acostumbrados emblemas, pinturas, letras, tarjas... El plato fuerte del día fue un complejo festejo teatral que se inició cuando los más diestros cantores de la catedral entonaron un romance alusivo a la ocasión: «En Villena cantando / sangre y fortuna...». Le siguieron la *Loa* y la *Comedia de san Francisco de Borja*, piezas ambas escritas *ad hoc* por el jesuita Matías de Bocanegra. En los entre actos se ejecutaron un «entremés en negro» (no conservamos el texto) y dos estilizadas danzas a cargo de diez niños estudiantes del Colegio: «de lo más noble de México». En contraste con esto, el colofón del festejo fue un mitote o tocotín: «danza majestuosa y grave hecha a usanza de los indios». Los jesuitas pusieron mucho empeño en evidenciar la trascendencia de estos honores dispensados al virrey el citado 18 de noviembre de 1640, e imprimieron con profusión varias noticias al efecto: sobresale la *Comedia de san Francisco de Borja a la feliz venida del excellentísimo señor marqués de Villena*, que incluye los textos íntegros de la loa, la comedia y las coplas del tocotín, pero tampoco faltan la típica relación en prosa del evento: *Addición a los festejos que en la Ciudad de México se hicieron al Marqués mi señor, con el particular que*

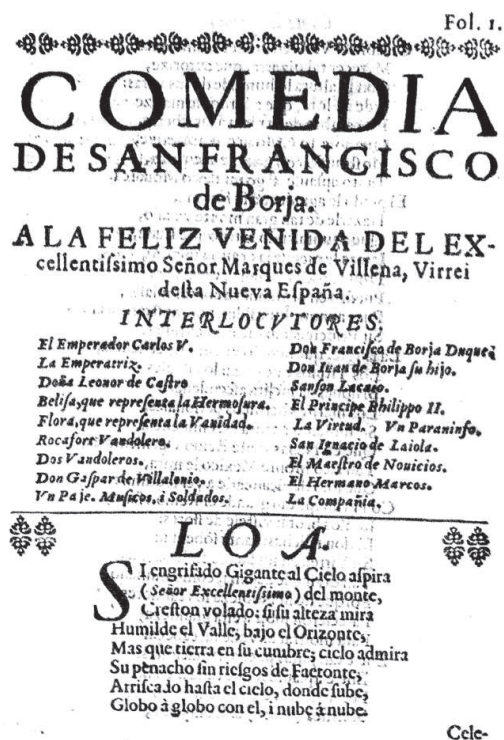


Fig. 11: Matías de Bocanegra, *Comedia de san Francisco de Borja*. Ejemplar de la Huntington Library.

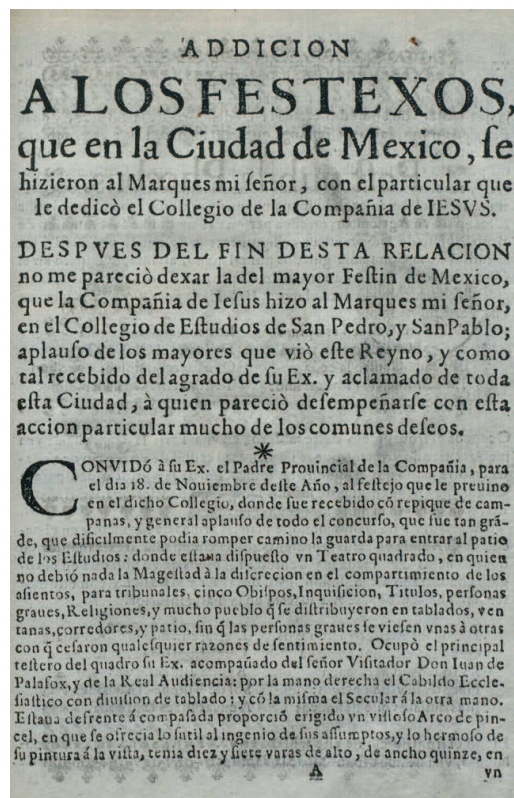


Fig. 12: *Addición a los festejos*. Ejemplar de la British Library.

le dedicó el *Collegio de la Compañía de Jesús*, ni un panegírico escrito en hexámetros latinos: *Panegiris pro ingressu Marchionis in Collegium Christiferum*.

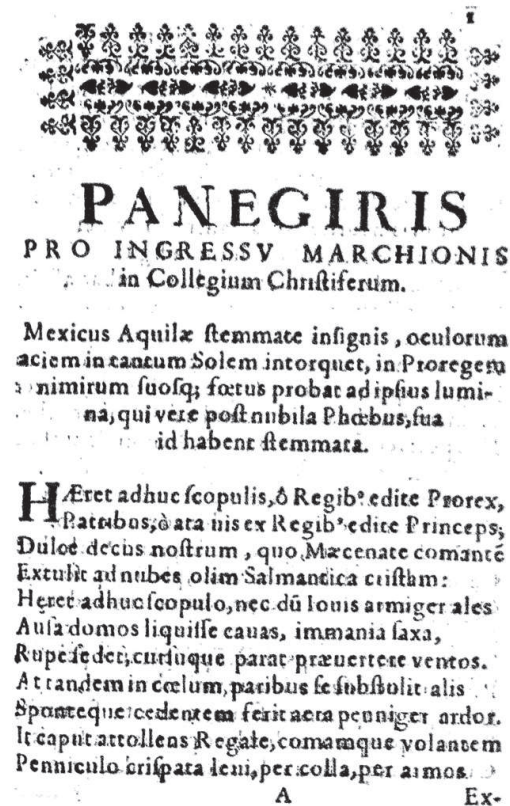


Fig. 13. *Panegiris pro ingressu*. Ejemplar de la Huntington Library.

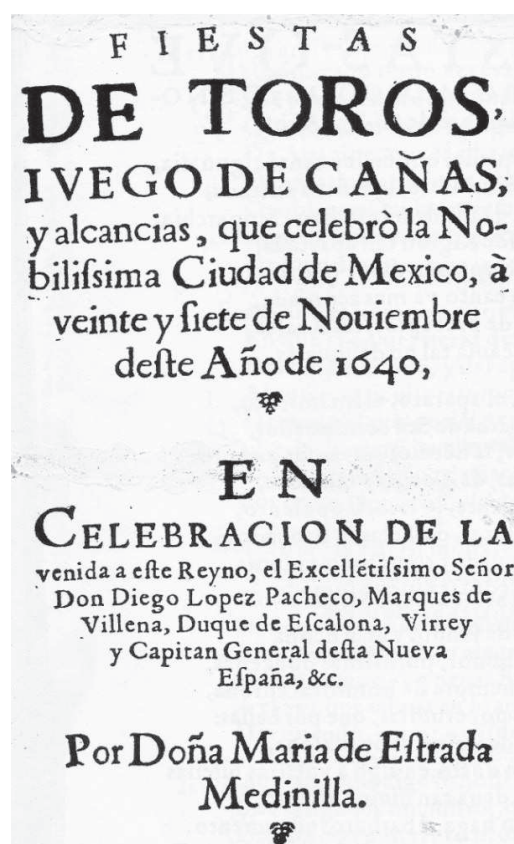


Fig. 14. Estrada Medinilla, *Fiestas de toros, juego de cañas y alcancías*. Ejemplar de la Huntington Library.

El último acto celebrativo que documentamos aconteció el 27 de noviembre, cuando la Ciudad de México organizó unas fiestas de toros, juego de cañas y alcancías que una vez más se brindaron al nuevo virrey. La antes citada María de Estrada Medinilla escribió al efecto una poética relación de los juegos, composición que alcanza los 848 versos, escritos en octavas reales. En las *Actas antiguas* del cabildo mexicano (libro 32, p. 170) se registra el dato de cómo la ciudad obsequió a la autora con 150 pesos, además de destinar otros 50 para la publicación del texto, que es el que sigue: *Fiestas de toros, juego de cañas y alcancías que celebró la nobilísima Ciudad de México a veinte y siete de noviembre deste año de 1640*.⁸

8. Se trata de una pieza de rareza extrema que durante siglos se dio por perdida. La rescaté del olvido y edité en un trabajo titulado «Para el corpus de la lírica colonial: las *Fiestas de toros, juego de cañas y alcancías* de María de Estrada Medinilla» (Zugasti, 2013). Wang Romero (2016) estudia en detalle el desarrollo de dicha fiesta taurina.

Concluiré este apartado con un breve comentario sobre la peculiar situación de los varios impresos que vengo citando. Todos y cada uno de ellos se confeccionaron en las prensas mexicanas durante los años 1640 y 1641, con paginación y signaturas independientes o autónomas. Los talleres más activos fueron los de Juan Ruiz, Francisco Robledo y la viuda de Bernardo Calderón. Excepción hecha de la *Oratio panegyrica* de Juan de los Ríos Zavala (figura 10), que corrió por libre, el resto de materiales consignados se incrustan en la órbita del *Viaje de tierra y mar, feliz por mar y tierra, que hizo el excellentísimo señor Marqués de Villena* (México, Juan Ruiz, 1640; figura 3). La peculiaridad radica en que esta publicación se concibió en origen como un libro facticio que, junto a la detallada relación del *Viaje* de Gutiérrez de Medina, estaba destinado a albergar distintos textos y opúsculos, de otros autores y otras imprentas, siempre y cuando estuvieran conectados entre sí con la llegada del marqués de Villena a Nueva España. El propio Gutiérrez de Medina nos previene ante la inserción de interpolaciones tales como la *Descripción y explicación de la fábrica* (figura 6), el *Zodiaco regio* (figura 7), la *Relación* de Estrada Medinilla (figura 8), el *Festín de las morenas criollas* (figura 9) y la *Addición a los festejos* que hicieron los jesuitas (figura 12). Ocurre que, por la propia naturaleza facticia y miscelánea de estos tomos, hoy en día es prácticamente imposible encontrar dos ejemplares idénticos, pues con el paso de los siglos cada ejemplar se ha encuadernado de un modo singular y único, conteniendo unos textos y omitiendo otros. Del *Viaje de tierra y mar* de 1640 he cotejado un total de seis ejemplares preservados en la Real Academia Española (Madrid), Universidad de Salamanca, University of Texas (Austin, Benson Collection), The Hispanic Society of America (New York), British Library (Londres) y Biblioteca Nacional de Chile (Santiago, Fondo J. T. Medina).⁹ Todos versan sobre lo mismo, todos contienen materiales parecidos o exactos, pero a su vez todos son distintos entre sí y albergan diferencias de mayor o menor calado (omisiones ocasionales de portadillas, escudos, opúsculos completos, etc.).

El panorama se complica cuando saltamos a 1641 y observamos que los jesuitas siguieron fatigando las prensas novohispanas con nuevos textos. Recuérdesse que ellos organizaron la recepción del virrey en su colegio de S. Pedro y S. Pablo el 18 de noviembre de 1640, donde hubo arco triunfal y un depurado festejo dramático con loa, comedia, entremés, danzas y tocotín final.¹⁰ De tan solemne acto solo se hizo eco un breve pliego de cuatro folios, la *Addición a los festejos* (figura 12), donde el relator (segu-

9. Añádanse a esta nómina las partes sueltas o textos desgajados del conjunto que se localizan por ejemplo en la Biblioteca Nacional de México-UNAM, en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de México y en la Benson Collection de Austin (las tres poseen sendos ejemplares de la *Descripción y explicación de la fábrica y empresas del sumptuoso arco*, México, Juan Ruiz, 1640). Por su parte, la John Carter Brown Library custodia otro ejemplar del *Zodiaco regio* (México, Francisco Robledo, 1640). Es seguro que habrá más textos dispersos en otras bibliotecas que no he alcanzado a consultar.

10. En la actualidad disponemos de una edición crítica de todo el conjunto en Sainz Bariain, 2017.

ramente el propio Gutiérrez de Medina) se olvida incluso de citar el nombre del dramaturgo que compuso la loa y la comedia: el jesuita Matías de Bocanegra. A mi modo de ver la Compañía no quedó muy satisfecha con tan escaso reconocimiento y pocos meses después, ya en 1641, reaccionó dando a la estampa otro libro facticio con un título parecido al anterior, pero no exactamente igual: *Viaje por tierra y mar del excellentísimo señor Don Diego López Pacheco y Bobadilla, Marqués de Villena*. El tomo carece de datos al pie, aunque el colofón nos remite a Francisco Robledo y al año 1641. Nótese el leve cambio en la preposición del título entre *Viaje de tierra y mar* (1640) y *Viaje por tierra y mar* (1641), que ha generado bastante confusión entre bibliógrafos y estudiosos.

VIAGE
POR TIERRA, Y MAR
 DEL EXCELLENTISSIMO SEÑOR DON
 Diego Lopez Pacheco i Bobadilla, Marques de Villena, i Moia,
 Duque de Escalona &c.
APLAUSOS, Y FESTEJOS A SU VENIDA POR
Virrei desta Nueva España.
 AL EXCELLENTISSIMO SEÑOR DON GASPAR
 de Guzman Conde Duque de Olivares, Duque de Sanlucar la
 Maior &c.
Dedicado por el Collegio Mexicano de la Compañia de IESVS.

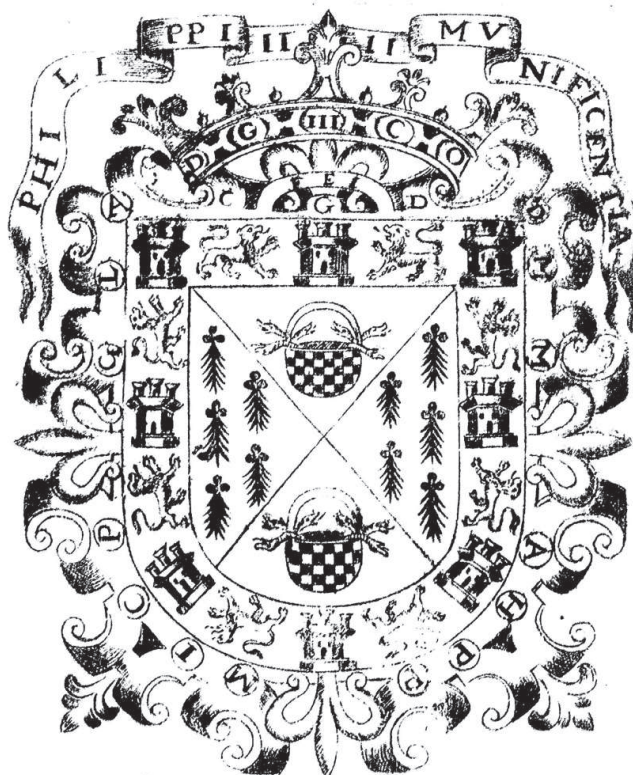


Fig. 15. *Viaje por tierra y mar* (1641). Ejemplar de la Huntington Library.

Lo significativo de este libro de 1641 es que pone en realce el papel desempeñado por los jesuitas en los festejos brindados al virrey, incluyendo una dedicatoria *ad hoc* diferente a la anterior. Prosigue luego el relato del *Viaje* en sí, que se esboza tras las huellas de lo escrito por Gutiérrez de Medina en 1640, pero parafraseándolo y sin citarlo, lo cual puede tomarse como un auténtico plagio. Al tratarse de un tomo facticio sigue también las pautas de entremezclar textos de diverso origen, siempre con el denominador común de referirse al marqués de Villena. He localizado un segundo ejemplar de este *Viaje por tierra y mar* (1641) en la New York Public Library y se repite lo expresado arriba para el *Viaje* de 1640: los dos facticios de 1641 que conservamos son diferentes entre sí, no coinciden ni en el global de los textos encuadrados ni en las ediciones de tales textos, de modo que las divergencias entre ellos son de mayor envergadura que las apreciadas entre los volúmenes de 1640. No hay duda de que el ejemplar más valioso de los dos es el de la Huntington Libray (San Marino, California), pues contiene tres opúsculos que no están en ningún otro sitio y que por el momento ostentan la categoría de ser únicos: me refiero a la *Fuerte sabia política* de Mateo Galindo (figura 5), a las *Fiestas de toros, juego de cañas y alcancías* de Estrada Medinilla (figura 14), y al *Panegiris pro ingressu Marchionis in Collegium Christiferum* (figura 13). En toda la historia de Nueva España no hay parangón con el caso que nos ocupa: ninguna otra entrada de un virrey en México acaparó tanto la atención de las prensas como lo hizo esta del marqués de Villena. Mucho esfuerzo invertido, muchas expectativas y muchos intereses creados, los cuales sin embargo se malograron en breve plazo, ya que en menos de dos años Villena fue depuesto de su cargo (9 de junio de 1642) por suponerle afecto a la causa portuguesa, causa que justo en diciembre 1640 empezaba a fraguar su escisión de la corona española.

GESTOS

Desde el 1 de diciembre de 1573, durante el reinado de Felipe II, las famosas *Leyes de Indias* prohibieron expresamente usar el palio en las recepciones de los virreyes: «Que los virreyes no usen de la ceremonia del palio en sus recibimientos» (Libro III, Título III, Ley XIX). En pleno siglo XVII, Felipe III y Felipe IV reiteran con nuevas cédulas el cumplimiento de esta norma: en 1614, 1619, 1620, 1639, 1653 y 1663. Sin embargo estamos ante una especie de «se acata pero no se cumple» *avant la lettre*, ya que la práctica habitual era justo la contraria: ofrecer el palio a virreyes, arzobispos y otras autoridades. En el *Diario* de Domingo de Chimalpáhin, a la altura de 1611, se detalla la entrada en la capital de Nueva España del virrey fray Juan García Guerra:

Él venía montado en un caballo, hasta llegar a una gran puerta pintada que se había puesto delante de la iglesia de Santo Domingo, donde solían entregar las llaves a los señores virreyes para que abrieran la puerta de la ciudad de México cuando llegaban por primera vez, entraban en ella y se les tomaba juramento.

Tras haberle tomado juramento, el señor don fray García Guerra abrió la dicha puerta, y luego lo pusieron debajo de un palio nuevo y precioso, para llevarlo así, según era costumbre recibir a los virreyes cuando por primera vez entraban a la ciudad de México (Chimalpáhin, 2001: 242).

El citado diarista señala alguna excepción, como la del arzobispo —que no virrey— Juan Pérez de la Serna, quien en 1613 no aceptó el palio, pues era voluntad del rey eliminar tal privilegio a los arzobispos: «En adelante será privilegio exclusivo de los señores virreyes, cuando llegaren por primera vez a México, el ser recibidos con el palio» (Chimalpáhin, 2001: 349). El hecho es que se consolida una política de gestos mediante la cual las ciudades sí corren con los gastos de preparar los palios y las costosas vestimentas de los regidores que los portan, quedando al albedrío del virrey el aceptarlo o no. En palabras de Chiva Beltrán (2012: 84): «Esto se convertirá en una tradición típica de los virreinos, el palio de todas formas se confecciona, pero es deber del virrey rechazarlo y hacer que lo retiren». Obsérvese cómo en el único cuadro que conservamos sobre la entrada de un virrey en Puebla (imagen 4), en la parte inferior derecha se aprecia que hay un palio preparado para recibir al virrey marqués de las Amarillas (1756), si bien los cuatro caballeros que lo sostienen quedan retratados en el gesto de plegarlo y retirarlo.

En el presente caso del marqués de Villena se atisba bien la complejidad de todo este ceremonial. Felipe IV tenía mucho interés en honrar a su protegido —eran primos en tercer grado— y no duda en contravenir lo estipulado en las *Leyes de Indias*: en el Archivo General de Indias (AGI) se conserva un documento del 24 de diciembre de 1638 que contiene una «Real Cédula a la Audiencia y justicias de México para que en la Ciudad de México reciban con palio al duque de Escalona, a quien Vuestra Majestad ha proveído por virrey de la Nueva España. Y de allí adelante a los demás que le subcedieren en aquel cargo, y en la de Los Reyes, a todos los virreyes que desde el día de la fecha desta fueren proveídos» (AGI: Indiferente, 454, L.A22, fols. 12r-14r).

A pesar de esta cédula real, el marqués de Villena rehúsa repetidas veces a valerse de semejante prerrogativa. Al entrar en la ciudad de Veracruz, el relator Cristóbal Gutiérrez de Medina escribe que «doce regidores le recibieron con palio, el cual no quiso admitir su excelencia»; líneas más abajo se insiste en que «estuvo el clero con cruz y palio, adorando su excelencia la cruz y no admitiendo lo demás» (*Viaje*, fol. 23v). La acción se repite en Tlaxcala, donde tampoco aceptó el palio (fol. 27r), y poco después hizo lo propio en Puebla de los Ángeles: «Llegó su excelencia a la iglesia y, aguardándole con palio, no lo admitió, como ni tampoco el que la ciudad le tuvo prevenido en su arco» (*Viaje*, fol. 30r). En este caso concreto sabemos que tal acción no fue espontánea, sino que el virrey ya había avisado que rehusaba a tan alta distinción. En efecto, en las *Actas del cabildo de Puebla* (vol. 19, documento 119, del 21 de julio de 1640) se recoge la respuesta que dio el marqués de Villena a la carta que le entregaron los comisarios Pérez de Salazar y Lope de la Carrera. El Marqués agradece que la ciudad disponga recibirle bajo palio y con el batallón de soldados, pero aduce que ninguna

de las dos cosas es necesaria. Villena firma su carta en Jalapa, el 18 de julio de 1640. El relator aún da alguna pincelada más del talante del protagonista:

Apenas vio su excelencia el clero a pie, con sobrepellices, cuando se arrojó del caballo, y aun sobre algún lodo, diciendo que las cosas de Dios habían de tener primer lugar. Y así se fue a pie con todos los que le seguían, cosa que no ha hecho ninguno de los señores virreyes (*Viaje*, fols. 29v-30r).

Siguiendo con el palio, este tampoco fue admitido en Cholula (fol. 32r) ni en Ciudad de México. El cabildo capitalino había confeccionado un «palio de tela leonada de plata y oro con 22 varas. Su excelencia se detuvo, diciendo que la honra que su majestad le hacía la dejaba y quería para sus sucesores» (fol. 40r), acción que volvería a repetir poco después, declinando aceptar el nuevo palio que le había preparado el cabildo catedralicio (fol. 40r).

Sobre este particular hay abundante información en las *Actas antiguas de cabildo de México*, en concreto en el libro 32 del año 1640. Enterada la ciudad por cédula real de que deberá preparar el palio (*Actas*, p. 76), los regidores son conscientes de que «para esta ceremonia se requieren diferentes gastos de los que se acostumbran» (*Actas*, p. 77), pues al parecer el único antecedente del que hay memoria fue la entrada del marqués de Montesclaros en 1603, quien fue recibido con «palio y ropas rosagantes» (‘rozagantes, largas y lujosas’), lo cual elevó los gastos hasta los 36.600 pesos (*Actas*, p. 77). A la altura de 1640 se repetirá de nuevo la necesidad de preparar ropas rozagantes para la justicia, regidores y escribano mayor, así como un palio de brocado, lo cual arroja una previsión de gastos de 40.000 pesos (*Actas*, p. 77). El 22 de junio el marqués de Villena escribe una carta al cabildo de México excusando usar el palio y que el dinero ahorrado quede en la caja de la ciudad (*Actas*, p. 80). La carta llega al cabildo el 2 de julio, donde se asienta que «la merced que su majestad ha hecho a esta ciudad por medio de su excelencia es tan honorífica y de tanta estima que no le es posible negar ni remitir su ejecución», de modo que la ciudad envía otra carta al virrey suplicando «le permita llevar adelante lo acordado y ejecutar la merced que su majestad le ha hecho de palio» (*Actas*, p. 81). No satisfechos con esto, el cabildo dirige una segunda carta a don Francisco de Cerecedo, secretario de Villena, «pidiéndole que interceda con su excelencia para que haga favor a esta ciudad en lo tocante al palio» (*Actas*, p. 82). El ocho de julio de 1640, estando el virrey todavía en Veracruz, remite otra carta más al cabildo citadino en estos términos:

A lo que vuesa señoría me dice en orden a la demostración de recibirme con palio, me ha parecido responder, después de hacer la estimación, que es justo se suspenda, y no quiero que esto parezca género de despego, sino de entrar de manera que no haya embarazo que impida el que todos vean con desahogo en mi alegría y agasajo el mucho gusto con que vengo a gobernarlos (*Actas*, p. 91).

El juego de cortesías y rendición de honores no cesa, así que leída la carta en México el trece de julio, el cabildo decreta obedecer en todos los puntos lo que dispone el virrey, excepto en «lo que a dicho palio toca» (*Actas*, p. 91). En resumen: la Ciudad de México corrió con los gastos del palio y preparó el recibimiento de Villena con las mejores galas (las caras «ropas rozagantes», recuérdese), aunque el día de autos el virrey se abstuvo de hacer uso de tan alta merced.

Otros gestos del virrey que destaca el relator tienen que ver con las manifestaciones de religiosidad y devoción. Así, el 8 de abril, día de Jueves Santo, el Marqués acudió a la iglesia, «confesando y comulgando con toda su familia, y asistiendo a los oficios divinos con mucha devoción» (*Viaje*, fol. 7v). El 21 de abril debían zarpar las naves hacia la travesía del Atlántico, y no pudiendo rebasar los bajos de las Puercas (frente a la bahía de Cádiz) por falta de viento, el virrey «mandó que se avisasen a todos los capitanes de las naos, hiciesen que toda su gente confesase y comulgase y cumpliesen con la Iglesia si no habían cumplido, y en la capitana hubiese comunión general» (*Viaje*, fol. 9r). Predicando con el ejemplo, Villena «comulgó después en público, siguiendo su ejemplo toda la nao. Y antes que tuviesen efeto estas diligencias se sintió el favor del cielo, porque dentro de cinco horas de la calma vino viento nordeste bonancible, con lo cual se prosiguió el viaje» (*Viaje*, fol. 9r-9v).

Diremos por último que la distribución de regalos, dulces y colaciones durante las el trayecto se repite casi en cada página del relato, enfatizando el hecho de que el Marqués gusta que se repartan «entre todos» (*Viaje*, fol. 12r).

GASTOS

Los costes para las ciudades y sus autoridades de tales recibimientos solían ser muy elevados, y a veces las deudas y empeños se prolongaban durante años (Zugasti, 2014b: 135-139). Al decir de Gutiérrez de Medina, el marqués de Villena era muy consciente de esto y en todo momento trató de minimizar dispendios, aplicando la consigna de «admitir lo afectuoso y escusar gastos a los lugares por donde pasaba, queriendo siempre que todo se gastase de su propio dinero» (*Viaje*, fol. 6r). Esto lo aplicó ya desde sus etapas españolas del viaje; así, al pasar por Andújar (Jaén, en plena Andalucía), la ciudad le había prevenido «recibimiento y hospedaje» (fol. 5v), pero el Marqués «no admitió lo uno ni lo otro, hospedándose en un mesón, queriendo más su propia incomodidad que ocasionar gastos y embarazos» (fol. 5v). Poco más adelante le esperaba la ciudad de Córdoba, cuyo obispo «le tenía prevenido muy lucido y costoso hospedaje en sus casas obispaes» (fol. 6r), pero él prefirió un alojamiento más sencillo en el «convento de frailes descalzos de San Francisco» (fol. 6r). La misma actitud adoptó en Puerto de Santa María, «atendiendo a no ser molesto en nada, ni cargosa su grandeza» (fol. 6v), y la siguió aplicando en territorio americano, pues al abandonar Tlaxcala, «atendiendo su excelencia a no ser cargoso en nada» (fol. 27r), hizo «cuenta con pago con la ciudad el Mayordomo Mayor de todos los gastos; su excelencia se despidió contento

y ellos quedaron pagados» (fol. 27v). El relator anota casi lo mismo para Puebla de los Ángeles, donde «su excelencia no quiso olvidar su estilo, pagando toda la costa de su casa y familia» (fol. 31v).

En este caso concreto hemos podido acceder a las *Actas de cabildo de los siglos XVI y XVII de la muy noble y muy leal ciudad de la Puebla de los Ángeles* y rastrear las muchas noticias que hay referentes a la actividad y gastos derivados de la entrada del marqués de Villena. He aquí un apretado resumen:

- Vol. 19, doc. 96 (26-VI-1640): Comisión al regidor Alonso Díaz de Herrera para que coloque fuegos y luminarias en el cabildo para el recibimiento del marqués de Villena.
- Vol. 19, doc. 97, asunto 3 (27-VI-1640): Acuerdo para citar al cabildo para tratar lo relacionado a la bienvenida del marqués de Villena, que se encuentra en San Juan de Ulúa. Propuesta del procurador mayor y regidor, Alonso Díaz de Herrera, de que se escriba una carta a la ciudad de Veracruz notificando que no puede la ciudad cumplir como se acostumbra en los recibimientos de los virreyes, por falta de regidores.
- Vol. 19, doc. 97, asunto 4 (27-VI-1640): Acuerdo para que se responda la carta al obispo de Tlaxcala, Juan y Palafox y Mendoza, quien notificó a la ciudad que viene en compañía del marqués de Villena.
- Vol. 19, doc. 97, asunto 6 (27-VI-1640): Acuerdo para que el mayordomo disponga el dinero necesario para la bienvenida del virrey Villena.
- Vol. 19, doc. 98 (28-VI-1640): Acuerdo para que se le escriba al virrey marqués de Cadereita solicitándole el permiso para realizar los gastos necesarios en el recibimiento del marqués de Villena, y que solo hay cuatro regidores para el recibimiento.
- Vol. 19, doc. 99, asunto 2 (29-VI-1640): Acuerdo para que se vote la proposición de escribir al marqués de Cadereita dándole cuenta de la llegada del duque de Escalona, y que se solicite licencia para realizar los gastos necesarios. Asimismo, se dio lectura a la carta que entregó el justicia mayor Cristóbal de Torres, en la cual se notifica a la ciudad la llegada del marqués de Villena, quien viene en compañía del visitador Juan de Palafox. En virtud de ello el cabildo ordenó que se realice el arco y se invite a los vecinos a participar en el juego de cañas.
- Vol. 19, doc. 99, asunto 4 (29-VI-1640): Acuerdo para que se responda la carta del marqués de Villena señalando el gusto de la ciudad por su llegada. Se ordena a los regidores Alonso Díaz de Herrera y Juan Ortiz de Castro que le den la bienvenida.
- Vol. 19, doc. 101, asunto 3 (3-VII-1640): Acuerdo para que el alcalde mayor disponga lo necesario para la bienvenida del virrey marqués de Villena. El virrey marqués de Cadereita ordena al Dr. Cristóbal de Torres, oidor de la Real Audiencia de Guadalajara y justicia mayor de la ciudad, que disponga de los propios lo necesario para la bienvenida del virrey.
- Vol. 19, doc. 101, asunto 6 (3-VII-1640): Acuerdo para que se realice el juego de cañas el día en que esté en la ciudad el marqués de Villena.

- Vol. 19, doc. 102 (4-VII-1640): Acuerdo para que se le dé el testimonio al capitán Juan García del Castillo del ofrecimiento que hizo a la ciudad de sacar una cuadrilla. Se indicó a los integrantes de otras cuadrillas el empeño que se debía poner en el recibimiento del marqués de Villena.
- Vol. 19, doc. 104, asunto 2 (5-VII-1640): Reunión de los regidores para tratar del hospedaje del marqués de Villena.
- Vol. 19, doc. 104, asunto 3 (5-VII-1640): Se obedece la licencia del virrey Cadereita para gastar el dinero necesario en el recibimiento del marqués de Villena, incluidos los 6000 pesos que la ciudad tiene designados para el batallón.
- Vol. 19, doc. 104, asunto 4 (5-VII-1640): Nombramiento como comisario a Jerónimo Pérez de Salazar, regidor y alférez mayor, para que vaya a Jalapa a darle la bienvenida al marqués de Villena, con 1000 pesos para los gastos.
- Vol. 19, doc. 104, asunto 5 (5-VII-1640): Nombramiento de encargados de sacar cuadrillas para el juego de cañas en la bienvenida del marqués de Villena, a los regidores: capitán Juan García del Castillo, Alonso López Berruero y Bartolomé Romero de Córdoba.
- Vol. 19, doc. 104, asunto 6 (5-VII-1640): Acuerdos para que el regidor Alonso Díaz de Herrera ayude al oidor con el arco triunfal; que el regidor Juan García del Castillo reparta los tablados; que Juan Ortiz de Castro se encargue de los adobes de las casas reales para la bienvenida del marqués de Villena. El regidor Alonso Díaz de Herrera apeló dicho acuerdo.
- Vol. 19, doc. 105, asunto 2 (6-VII-1640): Acuerdo para que se prosigan con los preparativos de la bienvenida del marqués de Villena.
- Vol. 19, doc. 105, asunto 3 (6-VII-1640): Acuerdo para que se remita al procurador mayor, Alonso Díaz de Herrera, la apelación hecha por el regidor López Berruero de encabezar la cuadrilla para la bienvenida del marqués de Villena.
- Vol. 19, doc. 105, asunto 7 (6-VII-1640): Libramiento de mil pesos a los regidores Jerónimo Pérez de Salazar, alférez mayor, y al capitán Juan Gómez Vasconcelos, para los gastos que harán en ir a darle la bienvenida del marqués de Villena.
- Vol. 19, doc. 106 (7-VII-1640): Nombramiento como comisarios a los regidores Bartolomé Romero de Córdoba y Jerónimo Gutiérrez López, para que lleven el caballo al lugar por donde entrará el marqués de Villena. Manden también hacerle a dicho caballo el telliz ('paño rico con que se cubren las caballerías en las funciones solemnes'), y su costo lo libre el mayordomo. El caballo lo prestará el regidor Juan García del Castillo.
- Vol. 19, doc. 108 (10-VII-1640): Acuerdo para que se investigue qué se ha hecho en anteriores hospedajes de virreyes, y que se realice lo mismo con el marqués de Villena.
- Vol. 19, doc. 109 (11-VII-1640): Nombramiento como comisarios para que vayan a dar la bienvenida del marqués de Villena al regidor Jerónimo Pérez de Salazar y a Lope de la Carrera, en sustitución del capitán Juan Gómez Vasconcelos.
- Vol. 19, doc. 110 (12-VII-1640): Acuerdo para nombrar a dos capitanes para el recibimiento del virrey Villena, y que éstos sigan la costumbre que hasta ahora se ha tenido.

- Vol. 19, doc. 113, asunto 2 (14-VII-1640): Se asienta en los libros del cabildo que el virrey marqués de Cadereita aprueba el acuerdo de la ciudad sobre la forma en que se ha de recibir al marqués de Villena.
- Vol. 19, doc. 113, asunto 7 (14-VII-1640): Acuerdo para que se castigue con pena de mil ducados de Castilla a las personas que no cumplan con sacar la cuadrilla en la bienvenida del marqués de Villena. Se hace referencia que se nombró a Pedro Fernández de Asperilla y a Miguel de Cuéllar para que saquen una cuadrilla.
- Vol. 19, doc. 113, asunto 8 (14-VII-1640): Acuerdo de que se libren 300 pesos a los gorreros, para gastos de la máscara que harán con el marqués de Villena.
- Vol. 19, doc. 120, asunto 2 (23-VII-1640): Nombramiento como capitán de infantería para el recibimiento del marqués de Villena al capitán Juan de Salas y al alférez Juan Olivares, a quienes se les dio poder para nombrar alférez, sargentos y demás oficiales.
- Vol. 19, doc. 120, asunto 3 (23-VII-1640): Acuerdo para que se les dé a los capitanes la cantidad necesaria para comprar un quintal de pólvora y repartirlo entre los soldados el día que llegue el Marqués.
- Vol. 19, doc. 123 (4-VIII-1640): Acuerdo para que el licenciado José de la Fuente reciba la cantidad necesaria para proveer la despensa para la comida del marqués de Villena y su familia.
- Vol. 19, doc. 124 (7-VIII-1640): Comisión a Jerónimo Gutiérrez para que acuda a Enrique de Ávila, capitán de la guardia del virrey, y le pregunte a quién le toca el caballo que se ocupó en la entrada del marqués de Villena, al antiguo caballerizo Francisco de Lerma, o al que ocupa actualmente dicho oficio.
- Vol. 19, doc. 128, asunto 5 (31-VIII-1640): Acuerdo para pagar a Bartolomé Hernández, maestro carrocero, 120 pesos por el alquiler de la carroza que se utilizó para el viaje del marqués de Villena a Ciudad de México.
- Vol. 19, doc. 128, asunto 10 (31-VIII-1640): Asiento de la carta del marqués de Villena expresando su afecto por la ciudad, y cómo en virtud de ello le envía por alcalde mayor a Nuño Núñez de Villavicencio.
- Vol. 19, doc. 142 (21-XI-1640): Acuerdo para que Nuño Núñez de Villavicencio envíe cartas al rey agradeciéndole el envío del Marqués por nuevo virrey, y al visitador Juan de Palafox y Mendoza.
- Vol. 19, doc. 157 (25-I-1641): Libramiento de 770 pesos a Pedro Salgado, gastados en cera y colación durante el recibimiento del virrey Villena.
- Vol. 19, doc. 164 (9-III-1641): Libramiento de 1000 pesos al tesorero Antonio Gómez de Paz, por sus gastos en la bienvenida del marqués de Villena.
- Vol. 19, doc. 166 (16-III-1641): Libramiento de 85 pesos al regidor Juan Ortiz de Castro, gastados en el aderezo de las casas reales durante el hospedaje del marqués de Villena.
- Vol. 19, doc. 215 (24-IV-1642): Orden al mayordomo para que mande hacer dos marcos dorados para los retratos que trajo el alguacil mayor del rey Felipe IV y del marqués de Villena.

Para la Ciudad de México disponemos de un paralelo casi exacto a lo acontecido en Puebla. De un lado, el relator Gutiérrez de Medina insiste en la modestia y talante de Villena, quien «no venía a quitar, sino a dar; no a mirar por sus aumentos, sino por los del reino» (*Viaje*, fol. 35v), insistiendo en su política de austeridad: «Desde que salió de la mar había tenido este estilo con los gobernadores y ciudades, sin haber en todo el viaje recibido cosa alguna que no la pagase, como se pagó; acción tan aplaudida como desusada en las entradas de los demás virreyes» (fol. 36r). De otro lado, aun siendo verdadera esta actitud del Marqués de frenar los dispendios, la documentación consultada demuestra que tales gastos no solo eran inevitables, sino también cuantiosos. En las *Actas antiguas de cabildo* de México, libro 32, pp. 76-78, consta que se prevé gastar la jugosa cifra de 40.000 pesos, a pesar de que las arcas están exhaustas y en «semejantes ocasiones se ha valido la ciudad de empréstitos, y está tan atenuada que no tiene ningún dinero, antes cresidos empeños» (*Actas*, p. 76). Como la obligación de recibir al virrey por todo lo alto es inexcusable, hay que recurrir a la ingeniería financiera para obtener fondos. Veamos la operación:

La ciudad acuerda que los señores justicia y administradores de las alcabalas, servicio de unión de armas y armada de barlovento, en ejecución del permiso dado por su excelencia, señor marqués de Cadereita, para tomar prestados de las dichas administraciones hasta cuarenta mil pesos para el recibimiento del excelentísimo señor duque de Escalona, para pagarlos y volverlos de los propios y rentas dentro de seis años, prorrata a las dichas administraciones (*Actas*, p. 91).

En sesión del cabildo del 3 de julio de 1640 (*Actas antiguas de cabildo*, libro 32, pp. 83-86) se prevén los gastos principales, que son:

- Recepción del virrey en el castillo de Chapultepec.
- Erección de un arco triunfal en la esquina de la calle de Santo Domingo.
- Palio de brocado con las barras necesarias para todos los regidores, más el alguacil mayor y el escribano mayor.
- Caballo, con su silla ricamente bordada y telliz.
- Ocho lacayos con sus libreas.
- Espuelas, bandas para llevar el caballo y llave de la ciudad.
- Presentación del caballo en Santa Ana.
- Fuegos y luminarias en Chapultepec.
- Entrada a San Cristóbal «con toda la ciudad en forma, con maceros y ministros, a dar la norabuena a su excelencia» (p. 84).
- Entrada en Ciudad de México según un protocolo muy definido, en este orden: atabaleros, con música de chirimías y trompetas; alguaciles y porteros; caballeros y republicanos; el prior, cónsules, diputados y consejeros; la universidad, con sus doctores e insignias; el cabildo, justicia y regimiento; el tribunal de cuentas y la real audiencia.
- Luminarias, fuegos y faroles en las casas del cabildo.
- Salvas de artillería.

- Declaración del arco, o sea, loa y música explicativas: «Los señores comisarios de el arco dispongan la representación y declaración dél, al tiempo que se está en el juramento, y música y lo demás» (p. 84).
- Aderezo de las calles, limpiarlas y terminar el empedrado.
- Ropas rozagantes para los alcaldes, alguacil mayor, regidores y escribano mayor.
- Luminarias, máscara, toros y juegos de cañas para la noche siguiente. En los juegos de cañas saldrán ocho cuadrillas de a cuatro cada una, formadas por los integrantes del cabildo.
- Regir y partir la plaza.
- Aderezar la plaza y preparar las garrochas ('varas largas para el arte del rejoneo').
- Colaciones de dulces y alimentos varios que habrán de darse todos los días de la fiesta.
- Colgar los corredores y sala, esto es, poner adornos y tapices.

Como se ha dicho, la solemne entrada del virrey Villena en Ciudad de México tuvo lugar el 28 de agosto de 1640. Las actas del cabildo recogen meses después varias llamadas de atención sobre los 40.000 pesos que se tomaron prestados para costear el evento: el 9 de diciembre de 1641 sigue coleando el tema y no han sido abonados a los arrendatarios (libro 33, p. 266); la situación sigue inalterable en enero de 1642 (p. 278); el 12 de septiembre de 1642 se anota que en realidad los gastos ascendieron a 40.987 pesos y cinco tomines (lib. 33, p. 364), y que «se hizo obligación por esta ciudad y su mayordomo en su nombre, a pagarlo en cinco años, 8.000 pesos en cada uno» (p. 364). Tenemos, pues, que las deudas seguían casi intactas en septiembre de 1642, fecha para la cual el marqués Villena ya había sido depuesto de su cargo —con gran escándalo— en el virreinato de Nueva España. Como muy atinadamente recuerda Wang Romero (2013: 2497), las *Leyes de Indias* (libro III, título 3, ley XIX) facultaban para gastar un máximo de 12.000 pesos en recibir al virrey del Perú, y 8.000 para el de Nueva España. Aquí estamos ante unos dispendios que quintuplican lo estipulado por la ley. Nada nuevo, por otra parte, pues desde el s. XVI los gastos ya estaban desbocados: el virrey Luis de Velasco recuerda que en su recibimiento de 1590 se gastaron más de 15.000 pesos (*Actas de cabildo*, libro 14, p. 102); la entrada de Montesclaros en 1603 se disparó hasta los 36.600 pesos (*Actas de cabildo*, libro 32, p. 77).

BIBLIOGRAFÍA

- Actas de cabildo. Libro decimocuarto, que comienza en 8 de octubre de 1599 y termina en 8 de febrero de 1602* [1899], México, Aguilar e Hijos.
- Actas antiguas de cabildo. Libros 32 y 33. Años 1640 a 1643* [1910], México, Carranza e Hijos.
- Actas de Cabildo de los siglos XVI y XVII de la muy noble y muy leal ciudad de la Puebla de los Ángeles* [1996], Puebla, Archivo Municipal. (En CDRom).

- BERISTÁIN DE SOUZA, J. M. [1883]. *Biblioteca Hispano-Americana septentrional, 1521-1825*, México, Fuente Cultural, 3 vols.
- BOHIGAS I BALAGUER, P. [2001]. *Mirall d'una llarga vida: a Pere Bohigas, centenari*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, Biblioteca Filològica.
- CHIMALPÁHIN, D. [2001]. *Diario*, ed. R. TENA, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, col. Cien de México.
- CHIVA BELTRÁN, J. [2012]. *El triunfo del virrey. Glorias novohispanas: origen, apogeo y ocaso de la entrada virreinal*, Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I.
- GARCÍA PANES, D. [1994]. *Diario particular del camino que sigue un virrey de México: desde su llegada a Veracruz hasta su entrada pública en la capital*, ed. L. Díaz-Trechuelo, Madrid, Ministerio de Obras Públicas-Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo.
- GUTIÉRREZ DE MEDINA, C. [1640]. *Viaje de tierra y mar, feliz por mar y tierra, que hizo el excellentísimo señor Marqués de Villena*, México, Imprenta de Juan Ruiz.
- [1641]. *Viaje por tierra y mar del excellentísimo señor Don Diego López Pacheco y Bobadilla, Marqués de Villena*, México, Francisco Robledo.
- [1947]. *Viaje del virrey Marqués de Villena*, ed. M. Romero de Terreros, México, Imprenta Universitaria.
- LEÓN PINELO, A. de [1737-1738]. *Epítome de la biblioteca oriental y occidental, náutica y geográfica*, Madrid, en la oficina de Francisco Martínez Abad, 3 vols. (Edición madrileña con añadidos de Andrés González de Barcia).
- MEDINA, J. T. [1908]. *La imprenta en la Puebla de los Ángeles (1640-1821)*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes. (Manejo edición facsímil de Amsterdam, N. Israel, 1964).
- MÍNGUEZ CORNELLES, V. [1995]. *Los reyes distantes. Imágenes del poder en el México virreinal*, Castelló de la Plana, Universitat Jaume I.
- MORALES FOLGUERA, J. M. [1991]. *Cultura simbólica y arte efímero en la Nueva España*, Granada, Junta de Andalucía.
- RIBADENEYRA BARRIENTOS, A. J. [1757]. *Diario notable de la excelentísima señora marquesa de las Amarillas, virreina de México, desde el puerto de Cádiz hasta la referida corte*, México, Imprenta de la Biblioteca Mexicana.
- SAINZ BARIAIN, I. [2017]. *Poder, fasto y teatro: la «Comedia de san Francisco de Borja» (1640), de Matías de Bocanegra, en su contexto festivo*. Alicante, Cuadernos de América sin Nombre, núm. 40.
- WANG ROMERO, A. [2013]. «Post Nubila Phoebus. El marqués de Villena y la retórica del poder», en V. MÍNGUEZ (ed.), *Las artes y la arquitectura del poder*, Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, vol. II, 2481-2502.
- [2016]. «Cuando Tauro bajó a tierras mexicanas. Fiestas de toros y cañas por el marqués de Villena, virrey de Nueva España», en F. HALCÓN ÁLVAREZ-OSSORIO y P. ROMERO DE SOLÍS (eds.), *Tauromaquia. Historia, Arte, Literatura y Medios de Comunicación en Europa y América*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 341-356.

- WARD, K. C. [2012]. «Conjeturas sobre los orígenes de la imprenta en Puebla», en M. GARONE GRAVIER (ed.), *Miradas a la cultura del libro en Puebla. Bibliotecas, tipógrafos, grabadores, libreros y ediciones en la época colonial*, México, Gobierno del Estado de Puebla-UNAM, 161-204.
- ZUGASTI, M. [2013]. «Para el corpus de la lírica colonial: las *Fiestas de toros, juego de cañas y alcancías* de María de Estrada Medinilla», en L. VON DER WALDE y M. REINOSO (eds.), *Virreinos II*, México, Destiempos (Colección Dossiers), 279-318. (Libro electrónico: www.grupodestiempos.com).
- [2014a]. «De cómo un virrey entra en México (Marqués de Villena, 1640) y de cómo los libros y relaciones de sus fastos se alojan en bibliotecas de USA», *Ventana Abierta*, 37, 226-239.
- [2014b]. «Teatro y fiesta en honor del nuevo virrey: dos loas al Conde la Monclova en Puebla de los Ángeles (1686) y Lima (1689)», en M. ZUGASTI, E. ABREU y M. M. CASER (eds.), *El teatro barroco: textos y contextos*, Vitória (Brasil), Universidade Federal do Espírito Santo-AITENSO, 115-167.